

Compromiso político y secularización

INDALECIO REDONDO

«Vendrá un día en que los hombres se verán llamados a habitar de tal modo de la Palabra de Dios que, bajo ella, se cambiará; se renovará el mundo. Será quizás un nuevo lenguaje, totalmente arreligioso, pero liberador y salvador como el mensaje de Jesús... Vamos al encuentro de una época plenamente arreligiosa».

¹ En *Resistencia y Sumisión*, Ed. Ariel, Barcelona, 1969, p.

Con esta hipótesis que acabamos de citar ¹ Bonhoeffer nos anticipa la llegada inminente de un cristianismo secularizado, de un mundo que empieza a caer en la cuenta de su autonomía. La máxima preocupación del teólogo consistía en llegar a saber cómo y con qué lenguaje tendría que presentarse el mensaje evangélico, la Iglesia, la predicación, la vida cristiana para que tuviera un significado en un mundo totalmente secularizado y arreligioso.

El dar respuesta a esta preocupación es lo que ha movido a los Teólogos de la Muerte de Dios y a los Padres conciliares a aceptar las tesis sociológicas sobre el próximo e inevitable ocaso de la religión tradicional en un mundo secularizado.

Hasta ahora el cristianismo había sufrido una «espiritualización», consistente en un comercio entre Dios y el alma del hombre. Ahora empiezan a verse las dimensiones terrestres de la vida de Cristo, nos damos cuenta de que la Biblia nos muestra un Dios radicalmente activo en el mundo de los hombres. Dios incluso, parece actuar en el mundo, más por hombres como Luther King, que por la misma Iglesia. Tal vez H. Cox tiene razón al decir: «Nosotros los cristianos hemos sido un pueblo cuaz, hasta charlatán. Hemos interpretado el mundo de modo diferente a como lo interpretaban los que nos atacaban, pero no lo hemos 'transformado' y ¡era eso de lo que se trataba!» ².

² Citado por E. SCHILLERBECKX, en *Selecciones de Teología*, n.º 25 (1968) p. 35.

La Iglesia ha de comprometerse desde ahora con lo que se

el mundo futuro, ya que ella misma es, en la acción de los cristianos, una superación de cada etapa lograda. Cada época obliga a la Iglesia a comprometerse en la vivencia social del momento. Y ¿no tendrá que implicarse plenamente hoy en el compromiso temporal que recaba de los cristianos una firme adhesión a los movimientos económicos, sociales, políticos... del momento para vivenciarlos con espíritu de superación, con espíritu crítico a fin de hacerlos evolucionar, cambiar, y transformar?

Notemos cómo también en el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha adoptado ya de manera oficial una actitud nueva, especialmente en la Constitución *Gaudium et Spes*, empapada de un sentido de profunda simpatía hacia el mundo de los hombres y de respeto hacia los valores auténticos del orden temporal. Es significativo su reconocimiento explícito de la autonomía y de la responsabilidad de los hombres en la construcción del orden temporal y su afirmación de que la ciencia, la cultura, la vida política, económica y social son valores autónomos³.

r. GS., principal-
te los números 1
i.

Secularización y hombre nuevo

El hombre de hoy siente un vivísimo entusiasmo por las realidades de este mundo y acusa a la espiritualidad cristiana y a la catequesis de concentrar todo su interés en realidades remotas y ajenas al mundo de los hombres, de adoptar actitudes de desconfianza y de desinterés hacia los valores de la tierra, del cuerpo y de la historia.

Hemos de hacer un gran esfuerzo para ir superando un sinfín de dualismos o dicotomías entre el mundo profano y el mundo de las cosas sagradas o religiosas en la conciencia de muchos cristianos que podemos resumir así:

Dualismo religioso:

Sagrado - Profano
Sobrenatural - Natural
Santo - Pecador

Dualismo metafísico:

Dios - Hombre

Dualismo antropológico

Alma - Cuerpo
Espíritu - Carne
Gracia - Naturaleza

Dualismo eclesial:

Iglesia - Mundo
Cristianos - Infieles
Liturgia - Vida
Jerarquía - Laicado

Dualismo ascético-moral:

Fe - Obras
Ley divina - Ley Humana
Apostolado - Compromiso terreno
Oración - Acción
Consagración - Misión

Dualismo cosmológico:

Cielo - Tierra
Eternidad - Tiempo
Más allá - Más acá

Dualismo histórico:

Historia de la Salvación -
Historia Profana
Redención - Liberación - D
arrollo
Evangelización - Civilizació
Reino de Dios - Ciudad de
hombres

Las cosas enumeradas en las columnas de la izquierda representan lo que contaba y sigue contando para muchos cristianos, forma exclusiva, valores por los cuales el cristiano ha de estar dispuesto a sacrificar todo lo demás; así resulta que nos encontramos con que:

— A veces el hombre religioso menosprecia y hasta desprecia olímpicamente la realidad profana y adopta una actitud de fuga de miedo, de necesaria liberación ante las realidades del mundo.

— En otras ocasiones juzga las realidades profanas como necesarias y trata de recuperarlas para Dios metiéndolas en el mundo de lo sagrado, haciéndose un mundo aparte, privado, «desnaturalizado».

— Otra posibilidad es la mostrar un marcado interés por lo profano haciendo que la vida religiosa y la profana avancen por caminos paralelos, a lo largo del tiempo sin ninguna posibilidad de encuentro.

En contrapartida, las cosas sagradas son consideradas como intocables e inmutables, dignas de todo respeto y de rendir veneración, pasando a convertirse en «islas de religiosidad» en medio del mar extraño y hostil de la realidad profana. La religión aparece, ahora, como inútil, alienante, marginal, sin fuerza para responder a los verdaderos problemas del ser humano.

Una religión así se opone abiertamente a la secularización histórica y lleva de forma inequívoca al «secularismo» que se presenta como un vasto proceso de desconfianza hacia todas las realidades sagradas, haciendo que entren en crisis todas las prácticas religiosas con el consiguiente abandono, se implanta una dura crítica de todas las instituciones sagradas, y la pérdida de las motivaciones y convicciones religiosas. Vemos que esto está siendo una realidad patente a nivel universal que coincide con los procesos de industrialización, urbanismo, acceso a la cultura..., etc.

Por otro lado, estamos cayendo en la cuenta de que el fenómeno de la secularización nos está llevando a la adquisición de una conciencia de nosotros mismos y de nuestra tarea en el mundo y en la historia, «porque el hombre y el mundo, se han hecho».

autónomos, se han emancipado y se han liberado de toda tutela falsamente sacral o religiosa»⁴.

La secularización, crea en nosotros una nueva percepción de los valores que podemos llamar conciencia secular, caracterizada por:

- Una marcada sensibilidad por los valores terrenos considerados en sí mismos y en su autonomía.
- Un agudo sentido crítico y constructivo ante la sociedad y ante la historia que son mejor analizadas, criticadas, contestadas; al mismo tiempo que se siente la responsabilidad y el valor de un compromiso positivo en la construcción de un futuro mejor, que el hombre tiene en sus manos.

El hombre de este momento, no puede aceptar:

- Un mensaje religioso que disminuye o ignora el valor de las realidades terrenas como expresión auténtica de la palabra de Dios.
- Un mensaje religioso que coloca al hombre ante la alternativa de tener que escoger entre realidad sagrada y mundo profano, entre Dios y el hombre.

El hombre secular no podrá aceptar una religión de la salvación del alma, de fuga del mundo, de renuncia a la responsabilidad histórica; ni una religión que consagra el inmovilismo de las estructuras o que se oponga al progreso, al desarrollo, a la humanización de la sociedad, etc.

La secularización, por el dominio de la técnica, de la naturaleza, nos ofrece una imagen del hombre y del mundo decididamente lanzada hacia el futuro, hacia un mundo nuevo ya visualizado por el Vaticano II que en la GS. sobrepasa las especulaciones naturaleza y sobrenaturaleza, e invitando al hombre a ir haciendo un mundo más abietro al futuro y a la esperanza.

Catequesis en un mundo secularizado

Como hemos dicho más arriba, la secularización es un fenómeno muy complejo que nos lleva directamente a un cambio radical en las relaciones con el hombre y con el entorno e indirectamente ha trastocado la imagen que el hombre venía teniendo de Dios. El mundo de la ciencia y de la técnica, con su avance, nos lleva a fijar nuestra atención en el futuro del más «acá».

Ciertos rasgos de la religiosidad popular han entrado en crisis, afectados por la progresiva secularización.

La Catequesis, pues, ha de insertarse en una cultura ordenada hacia el futuro, para estar a la altura de poder prestar un servicio al hombre, si no quiere ser rechazada como inservible, como ha sido rechazada toda la religiosidad anterior que en cierta medida cayó en la trampa de presentar a Dios como:

- Tapaagujeros, que explicaba todos los fenómenos inexplicables.
- Policía, garante del orden y enderezador de situaciones inestables.
- Refugio, al que se acudía en los momentos más críticos del hombre.
- Venal, que tenía que ser aplacado con sacrificios y oraciones.

Dios no puede ser ya un sustitutivo; la fe aspira a una formación más concorde, más real de Dios que pasará a ser el Dios nuestro futuro, el totalmente «Otro», el que viene; el que su cristismo nos da la posibilidad de hacerlo todo nuevo, de superar nuestra historia pecadora. Volvemos a encontrarnos con el Dios que en el A. y en el N. T. es el Dios de la Promesa. El Dios nos lleva hacia una tierra prometida que nosotros mismos vamos de ir edificando cada día. Dios se manifiesta así como futuro que está viniendo siempre a la humanidad.

La secularización, en el sentido teológico, nos está llevando a la conversión de nuestra fe en Dios en una fe de «mundana» que presenta a Dios como Presencia eficaz en la historia, en Jesús de Nazaret en los hombres. Es una llamada a la justicia, al amor a todos. Con la secularización Dios no sólo no desaparece, sino que queda inmerso en el hombre llenando toda su vida humana.

Llegamos a la conclusión de que como cristianos no podemos pactar nunca con quienes pretenden haber alcanzado ya la plenitud del futuro esperado. El hombre no puede tratar de alcanzar el futuro definitivo por sí mismo, ya que ese futuro sólo será suyo si es reconciliado con la «Gracia» en la historia concreta. El hombre que ha llegado a la fe no podrá afiliarse ni a la izquierda ni a la derecha sino que tendrá que presentarse con toda la actitud crítica de toda planificación puramente científica y técnica que pretenda realizar un futuro pleno para la humanidad.

Ni la ciencia ni la técnica ni ningún tipo de política pueden ofrecer al hombre. («El sentido teológico de la secularización que sólo por Cristo y en Cristo es posible para el hombre auténticamente hombre») ⁵.

⁵ Cfr. E. SCHILLEBEECKX, en *Selecciones de Teología*, n.º 32 (1968) p. 310.

Nuestra fe implica, forzosamente, una crítica social tanto en lo económico como en lo político para que no queden absolutizados ninguno de estos estamentos, antes, al contrario, hemos de prestar nuestra aportación crítica para urgir la mejora de la sociedad terrena, la construcción de un mundo más humano. No podemos olvidar tampoco que la defensa de lo ya adquirido no debe frenar la búsqueda de lo todavía no alcanzado. Olvidar esto es desconocer que Dios es siempre el Dios de nuestro futuro.

El campo, pues, de acción de los fieles tendrá que insertarse entre los hombres de buena voluntad que buscan la plenitud de los valores humanos.

El quehacer propio del cristiano, dice Schillebeeckx, será, pues, «tomar posición en pro del hombre y la edificación de un mundo mejor por un lado, y por otro, criticar internamente todo logro humano que pretenda ser definitivo y mutile al hombre mismo»⁶.

Parece, incluso, que como cristianos vamos llegando a la convicción de que la instancia crítica de la fe nos tiene que llevar a tomar medidas revolucionarias.

El mundo del futuro dejará al hombre mayor libertad de movimientos, Dios no ocupará el espacio de sustituto sino que será la fuerza que haga posible la utopía del Reino. La misión de la Iglesia en el nuevo mundo, nacido de la secularización, no será otra que proclamar a Dios como futuro del hombre, de todo hombre, ejerciendo la función crítica de la comunidad, haciendo oír su voz profética, sin acepción de personas.

Toma de conciencia cristiana y política

Hoy se exige una catequesis que se interese por el mundo de los hombres, una catequesis «mundana», secularizada; que partiendo del mundo presente del hombre, haga comprender qué significa Dios, que pueda remediar la indigencia crónica de la catequesis. No podemos seguir separando la conciencia del creyente de la realidad que vive cada día.

El plan de Dios no separa la visión del Reino de Dios de la dinámica terrena, de la construcción del mundo, aunque no se identifica con ella. Se impone el volver a unificar los dos mundos, el de lo profano y el de lo religioso, que hemos tenido separados.

El proceso de secularización nos trae junto con otras transformaciones culturales, un modo nuevo de valorar la realidad política. El aumento progresivo de poder del hombre en los campos de la física, la biología, la sociología..., confiere una fisonomía nueva a sus responsabilidades políticas. El hombre moderno comprende, cada día mejor, que la política es una dimensión esencial, una super-estructura que engloba: la economía, lo social, lo cultural y hasta lo personal, el hombre se encuentra comprometido en la participación política, siente que este compromiso es para él un deber, un valor implicado en la exigencia misma de su realización como hombre. Siente viva conciencia política.

La catequesis, debe educar para la participación política comprometida porque tal acción pertenece al cuadro fundamental de la realización del hombre en el mundo, y a su responsabilidad como hombre y como cristiano.

La catequesis, para ser tal, ha de tener función crítica en la sociedad y en la Iglesia, formando la conciencia de los creyentes para distinguir el bien del mal, denunciar con valentía las injusticias y deformaciones, como condición necesaria para que la difusión del mensaje de la fe sea eficaz.

La catequesis, ha de estar comprometida en el desarrollo de los pueblos en la promoción integral del hombre, de ahí que sea necesario:

- Conocer bien la situación relacional y condiciones de vida de sus hombres, sin miedo a denunciar las situaciones injustas y la opresión.
- Captar la relación existente entre el desarrollo y la catequesis.
- Comprometerse en una catequesis «liberadora» si quiere tener una razón de ser.

Conclusiones

De todo lo que llevamos dicho, podemos sacar algunas conclusiones como éstas o parecidas:

- El cristiano no puede sentirse nunca satisfecho ante ningún orden establecido, de aquí abajo. Lo único auténticamente

Cristiano es el superarse, el ir consiguiendo cada día nuevos resultados. No puede decir nunca, ahora todo está bien, estoy satisfecho de lo realizado.

- El cristiano, debe estar siempre en actitud de entrega total y radical de sí mismo en la construcción de un futuro siempre abierto como es el que nos ofrece la realidad del cristianismo.
- Jamás podrá identificarse el resultado de la historia humana con el mundo nuevo prometido. Y si el hombre se halla introducido en este mundo nuevo, es porque su misma existencia humana es un misterio insondable en su relación con el futuro que está viniendo.
- Toda la esperanza humana es una esperanza activa, que existe ya ahora y que llega a ser una realidad cuando el cristiano, sintiéndose inquieto por los otros, trabaja en la construcción de un futuro mejor, por un futuro lleno de «sentido».
- Aunque haya opciones políticas que se acerquen más o menos al Evangelio, debemos tener muy claro que ninguna política salva plenamente al hombre, sólo lo logra Dios en Cristo por el Espíritu.
- Al cristiano, incluso el que pertenece a un partido, se le exige un cierto distanciamiento crítico en nombre de su fe para juzgar con valentía y ver si las realizaciones del partido se acomodan a las exigencias del Evangelio.